

Temas POLITICOS, SOCIALES Y ECONOMICOS: Ciencia y Arte

EL NACIONAL

ORGANO OFICIAL DEL GOBIERNO DE MEXICO
DR. MORA, 15. Dirección: Calle de las Artes, No. 15, México, D. F.
NEW YORK, U. S. A. 230 East 42nd St.
LIC. RAUL NORIEGA
Jefe de Redacción: L. DE JESUS IBARRA

Table with subscription rates for Mexico, Foreign, and Single copies.

En la confección y redacción de este diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.

CONGELACION DE RENTAS

Por el Lic. M. FERNANDEZ BOYOLI

Desde antes que México se hubiese declarado en estado de guerra con los países totalitarios, la metrópoli y las principales capitales de los Estados de la República, sufrían ya una crisis notoria por la escasez de casas para habitación y comercios.

Ante este problema el Estado se vio en la necesidad de impedir los abusos de los propietarios, deteniendo el alza de las rentas. La expedición de los decretos de 10 de julio de 1942, 24 de septiembre de 1943 y 5 de enero de 1945, con disposiciones relativas a arrendamiento, vinieron a prohibir terminantemente el aumento arbitrario de las rentas, primero de las casas destinadas a habitaciones y después de las comerciales.

Desapareció el estado de emergencia al concluir la guerra pasada; pero muchos de los problemas nacidos antes o al calor de la contienda no habían dejado de manifestar sus efectos.

En días pasados se publicó un nuevo decreto que en esencia previene que la congelación de rentas sólo produce efectos en las casas cuya renta sea hasta de trescientos pesos mensuales.

Considero oportuno hacer breves reflexiones acerca de la importancia jurídica y económica, así como de los resultados prácticos que se han obtenido hasta ahora y los que se producirán en el futuro mediante las aplicaciones de estas interesantes normas adoptadas en la materia del arrendamiento.

La habitación en México y en cualquier parte tiene un ilimitado interés social, puesto que la gran mayoría de las clases populares carecen de casa propia para su uso personal.

Según información aparecida últimamente en la prensa, Cuba va a iniciar una búsqueda de los restos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, para exigir su "restitución" a su patria de origen.

El recuerdo de la Avellaneda
Por MARGARITA NELKEN
o a falta de libertad, de las mujeres de cierto rango, cual el del resto de España, tenía una fuerza pasional que recordaba la de la lejána Cuba.

EL MEDICO DICE...

Por el Dr. Martín Luis Guzmán, W. de la Dirección General de Educación Higiénica.
LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS
LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS INFANTILES

Esta enfermedad es, como la varicela, y por la facilidad con que se transmite, la más frecuente de las enfermedades infecciosas infantiles.

No existe ninguna vacuna ni procedimiento de inmunización alguno de su prematura ortadad, y de la

EDITORIAL URGENTE REHABILITACION ESTUDIANTIL

De algunos años acá, las algaradas estudiantiles de los alumnos de la Universidad Nacional Autónoma han perdido su primitivo aspecto simpático, su virtud de bromas inocuas, por la agravación en que van cada día, deslizando por la peligrosa pendiente de agresiones para los mismos alumnos y para el público.

Si ya perder el tiempo dejando de cumplir los deberes de estudiante es cosa muy reprochable, esta otra actitud descomedida y delictuosa, que priva a ciertos jóvenes de su digno carácter universitario para convertirlos en vulgares delinquentes callejeros, señala una crisis moral que amerita la más concreta atención de las autoridades universitarias, del magisterio y de los padres de familia.

No hace mucho, al comenzar los cursos del presente año, cayó víctima de las estúpidas novatadas un jovencito que, huyendo aterroizado ante sus perseguidores feroces, se arrojó de una azotea.

Los estudiantes de la Facultad de Medicina no pueden ignorar que su profesión les impone mayor responsabilidad. Disponen de tiempo muy corto para cubrir sus programas.

na, después de analizar los estudios en esa Facultad, ha resuelto degradarla de la categoría A, en que estaba, a la B; lo que quiere decir que los titulados no podrán ejercer en territorio norteamericano.

Seguramente que estas reflexiones caben en el ánimo de todos los buenos estudiantes. Infelizmente, la condición juvenil es propensa al exceso; pero de ninguna manera disculpamos que los estudiantes se metamorfoseen en delinquentes.

Ante la repetición, ya tan frecuente, de esos excesos antiuniversitarios y antisociales, que no guardan relación alguna con los altos ideales de la institución, y con los deberes que ella impone a quienes pisan las aulas, las autoridades universitarias, seguramente ahora, de una vez para siempre, se determinarán a sanear la Casa de Estudios, en todas las Facultades que la integran.

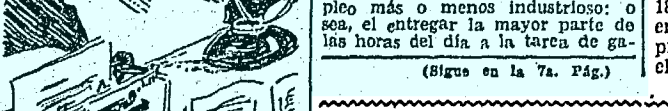
Ya es un clamor público que, alguna vez, los que han tomado o pretenden tomar a la Universidad como trampolín de ambiciones, como campo de torpes maniobras, los enemigos de la juventud y de la cultura, principen a saber lo que significa una expulsión deshonrosa, bofetada a todos los planteles del país.

EL ESCRITOR Y SU DRAMA

Por JUAN REJANO

En los países de habla española —incluyendo naturalmente, a España— el escritor honrado que no quiere abandonar su profesión —su vocación, su drama— tiene, por lo general, dos caminos: soportar lentamente la miseria, o entregarse al periodismo.

Cuando el escritor no posee esa fuerza interior que convierte en heroísmo la vocación, o lo reclaman graves problemas como es por ejemplo el de la familia, suele buscar la solución en las actividades ajenas a lo literario.



(Sigue en la 7a. Pág.)

Recuerdo de Oswaldo Baqueiro

Por el Lic. JAIME ROSA DIAZ

Durante mi presente estancia en la ciudad de México he me he asediado el recuerdo de Oswaldo Baqueiro Anduze. El que él haya muerto aquí, lejos de su tierra nativa que tanto amó y en cuya loza produjo su pluma, y el que nos haya ligado durante los últimos años de su existencia una estrecha y cordial amistad, contribuyen a esa remembranza.

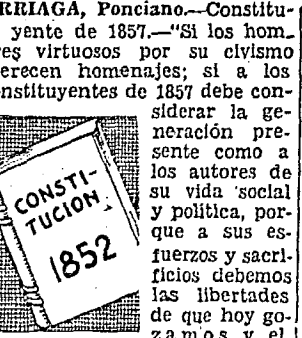
Yo permito una situación cómoda? Yo respondo: no. La obra de arte exige una total y constante dedicación, un vivir insistentemente para ella y con ella, y sobre todo, la no contaminación con otros trabajos que harán infecundo a la larga, el esfuerzo creador.

La vida de Baqueiro Anduze constituye todo un símbolo para quienes tengan preocupación por los asuntos de la cultura y las manifestaciones literarias.

Es la suya la eterna y repetida tragedia de los hombres de letras, a quienes no obstante reconocieron en lo íntimo el valor y sobre todo la utilidad (LA UTILIDAD) de su pluma, se les regatean ayuda, se les impide realizar una tarea y, lo peor, se les

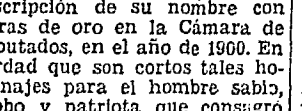
MIL BIOGRAFIAS EN LA HISTORIA DE MEXICO

POR EL PROF. JESUS ROMERO FLORES
Con la colaboración de distinguidos historiadores.



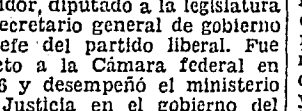
ARRIAGA, Ponciano.—Constituyente de 1857.—"Si los hombres virtuosos por su civismo merecen homenajes; si a los constituyentes de 1857 debe considerarse la generación presente como a los autores de su vida social y política, porque a sus esfuerzos y sacrificios debemos las libertades de que hoy gozamos..."

administración de Santa Anna y desterrado a Nueva Orleans, en donde conoció a Juárez, Ocampo y otros patriotas que ahí se encontraban. Con ellos formó la Junta Revolucionaria que se dedicó a promover una sublevación contra la dictadura, que lo fue la Revolución de Ayutla. Al triunfo de ésta Arriaga volvió al país, siendo nombrado, como ya dijimos, ministro de Gobernación, en cuyas funciones expidió la ley que suprimió los fueros militar y eclesiástico. Al año siguiente, (1856) fue electo diputado al Congreso Constituyente y después fue nombrado por el Presidente Comonfort Ministro de México en Prusia y Sajonia. Fue el señor Arriaga un sincero liberal, un hombre honrado como todos los que manejaron los asuntos públicos en aquel tiempo; de la misma talla de Juárez, Ocampo, Lerdo y demás patriotas de la Reforma.



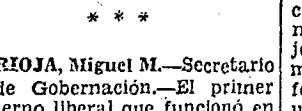
ASCIENCO, Alquisiras Pedro.—Insurgente.—Es el tipo clásico del guerrillero suriano, que en las tres grandes luchas que ha sostenido el pueblo mexicano por obtener la libertad política, la de pensamiento y la económica, ha puesto a favor de la patria su valor y su audacia. El guerrillero suriano militó en la independencia al lado de Morelos y Guerrero; el guerrillero suriano formó parte de las tropas de pinto que acudieron don Juan Alvarez y este mismo guerrillero combatió, no hace muchos años todavía, al lado de Zapata, por recuperar sus tierras. La vida del guerrillero Alquisiras está rodeada de leyenda, producto de la fantasía popular, y su nombre, a decir del historiador don Alejandro Villaseca, era Pedro de la Ascensión Alquisiras, nativo tal vez de Acuitlapan o Tlatlaya; era indígena puro, de la raza tlahuica, cuyo idioma hablaba, así como el mazahua y el otomí.

Antes de lanzarse a la lucha por la libertad se dedicaba al tráfico de minerales, para vender éstos en las haciendas de beneficio de Sultepec. En el año de 1811 ingresó a las filas libertarias, se supone que del lado del insurgente don Tomás Ortiz, primo hermano de Hidalgo; entre Ortiz y Alquisiras había desde antes gran amistad, por sus negocios de minerales en Sultepec. El licenciado Rayón le dio a Ascenco el grado de capitán y cuando todos los surianos reconocieron a Morelos, a él se sujetó nuestro biografiado. Con la muerte del generalísimo cada jefe obró por su cuenta y Ascenco unas veces solo y otras unido a Guerrero o al padre Izquierdo atacó las plazas de Teloapan, Iguala y Taxco. La persecución no logró rendirlo, antes por el contrario, era habilísimo para caer de sorpresa sobre las guardias o atacar convoyes realistas. Mueros, prisioneros o indultados la mayoría de los jefes insurgentes, solo quedaron en el sur Guerrero y Ascenco; aquel en la Sierra Madre y éste en las orillas del Balsas. Cuando ya

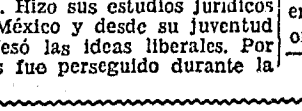


ARRIAGA, Miguel M.—Secretario de Gobernación.—El primer gobierno liberal que funcionó en México fue el presidido por el general don Juan Alvarez al triunfo del Plan de Ayutla, que derrocó la Dictadura santanista. En ese gobierno, fueron ministros los más conspicuos hombres de la época: Juárez, Ocampo, Comonfort, Prieto y Arriaga. Este era nativo de la ciudad de Puebla, en donde había visto la primera luz el 7 de mayo de 1807. Hizo sus estudios jurídicos en México y desde su juventud profesó las ideas liberales. Por ellas fue perseguido durante la

guerra de los hombres de letras, a quienes no obstante reconocieron en lo íntimo el valor y sobre todo la utilidad (LA UTILIDAD) de su pluma, se les regatean ayuda, se les impide realizar una tarea y, lo peor, se les



ARRIAGA, Miguel M.—Secretario de Gobernación.—El primer gobierno liberal que funcionó en México fue el presidido por el general don Juan Alvarez al triunfo del Plan de Ayutla, que derrocó la Dictadura santanista. En ese gobierno, fueron ministros los más conspicuos hombres de la época: Juárez, Ocampo, Comonfort, Prieto y Arriaga. Este era nativo de la ciudad de Puebla, en donde había visto la primera luz el 7 de mayo de 1807. Hizo sus estudios jurídicos en México y desde su juventud profesó las ideas liberales. Por ellas fue perseguido durante la



(Sigue en la 7a. Pág.)

PARADAS Y DESFILES

Por Enrique FLOREZ, Coronel de la Artillería Española.

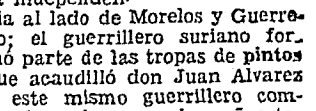
Las paradas y desfiles, de gran espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?



Y vamos a exponer el porqué de esa oposición a paradas y desfiles

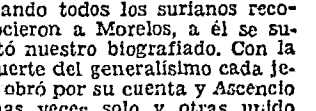
Espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?

Y vamos a exponer el porqué de esa oposición a paradas y desfiles

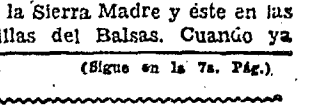


Espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?

Y vamos a exponer el porqué de esa oposición a paradas y desfiles



Espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?

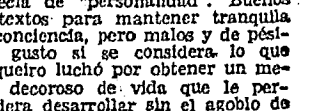


(Sigue en la 7a. Pág.)

PARADAS Y DESFILES

Por Enrique FLOREZ, Coronel de la Artillería Española.

Las paradas y desfiles, de gran espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?



Y vamos a exponer el porqué de esa oposición a paradas y desfiles

Espectacularidad, dan a conocer al público que la presencia del grado de instrucción y disciplina de la tropa de su país. Esto, hasta cierto punto, es inaudible. Y, sin embargo, soy refractario a tales manifestaciones bélicas. ¿Cuánto más efectivos que el desfile heroico y bien organizado de Puebla en el pasado día 5 fueron el ataque y la defensa, impresionantes, del fuerte de Guadalupe! Y el pueblo, no solamente y udo presenciarlos, sino que los presenció. Heno de interés. ¿Es que no se necesitó disciplina allí y que allí no se demostró la impecable instrucción militar de los jóvenes reclutas?

Y vamos a exponer el porqué de esa oposición a paradas y desfiles



Contra la inflamación de la garganta

PASTILLAS DE

**Panflavina**

Administrada por la Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera.

**ALIANZA SIN VALOR LEGAL**

(Sigue de la 1a. Pág.)

de tres pesos a cada aspirante, a cambio de una credencial, siendo que por virtud del convenio internacional celebrado entre los dos Gobiernos son éstos los vigilantes de la contratación de trabajadores en todos sus aspectos.

Además de las cuantiosas exacciones que por concepto de inscripción vienen haciendo de la llamada Alianza de Braceros, por servicios que legalmente no está en su alcance proporcionar, puesto que los organismos legalmente capacitados para resolver todo lo concerniente a la contratación de braceros lo son las Secretarías de Relaciones Exteriores, del Trabajo y Previsión Social, así como el Departamento de Migración, viene provocando una agitación social y constante entre las clases trabajadoras desde el momento en que es el pretexto de que la Alianza gestiona la contratación, éstos se concentran en diversos lugares de la República, con perjuicio de sus intereses tanto particulares como del País y de la cohesión social que tienen lugar esas actividades.

3.—Un grupo numeroso de trabajadores que han sido enrolados por la sedicente Alianza de Braceros, han presentado querrela formal ante la Procuraduría General de la República, como ante la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, y serán estas Autoridades y Jueces penales correspondientes, las que en definitiva decidirán respecto de la licitud o ilicitud de las actividades de la susodicha Alianza.

4.—Finalmente debe hacerse observar que el grupo de referencia no está legalmente registrado ante esta Secretaría, como no podía estarlo pues no se trata de un sindicato propio, en cuanto a la afirmación que se hace en el sentido de que la Secretaría de Relaciones Exteriores le ha otorgado el derecho de asociación dentro y fuera del Territorio Nacional, se trata única y exclusivamente del permiso que en cumplimiento de las fracciones I y IV del artículo 27 constitucional, de la Ley Orgánica respectiva y de su Reglamento, expidió la propia Secretaría para la constitución de sociedades, en relación con la escritura constitutiva notarial de la susodicha Alianza, permiso que por lo mismo no puede cubrir las actividades que al margen de las leyes viene realizando la referida Alianza.

**EL MEDICO TEMAS MILITARES DICE...**

(Sigue de la 3a. Pág.)

que proteja en forma definitiva y permanente contra el contagio.

La fiebre, no muy elevada, constituye el primer signo de la enfermedad; pronto, a los 2 días, aparece inflamación de los ojos, que se enrojecen y lagrimean; catarro abundante y tos seca y molesta. A los 4 días de enfermedad se inicia, bajo forma de puntitos, la erupción típica. Las primeras manchas brotan en la cara, particularmente detrás de las orejas y en la frente, pero luego se extienden por todo el cuerpo. Las primeras manchas, pequeñas, se unen entre sí y forman manchas mayores, irregulares, que dan como la piel quemada, hasta a ser muy lútena. Cinco días después de la aparición de la erupción, la piel empieza a descamarse.

Todo niño enfermo de sarampión debe ser rigurosamente aislado, tanto para impedir la propagación de este padecimiento, como para proteger al enfermo de la posibilidad de que contraiga otra enfermedad, posibilidad esta que incluye el mayor peligro del sarampión.

Las secreciones nasales y faringicas, vehículos del contagio, deben ser recogidas cuidadosamente y destruidas por el fuego.

Mientras más pequeño es el niño, mayores son los peligros. Nunca se debe exponer voluntariamente a un niño al contagio. Con los niños débiles o muy pequeños se deben extremar las precauciones.

El empleo de suero de convalecientes o de sangre de adulto que ha pasado el sarampión, puede evitar o hacer más leve la enfermedad. Cuando la inyección de suero de sangre se pone dentro de los cinco días que siguen al contagio, la enfermedad puede prevenirse; cuando la inyección se aplica antes de que aparezcan los primeros síntomas catarrales (de diez a doce días después del contagio) el curso de la enfermedad puede suavizarse mucho. Cuando la inyección impide el desarrollo de la enfermedad, el niño no adquiere una inmunidad permanente. A las 4 semanas vuelve a ser susceptible al contagio.

El mayor peligro del sarampión consiste en la facilidad con que los enfermos y los convalecientes adquieren otras infecciones. Las más frecuentes y peligrosas son la infección del oído, la bronconeumonía y la tuberculosis. Este peligro impone el aislamiento y el reposo al enfermo y del convaleciente hasta que se logre la recuperación completa.

El pánico ciudadano que presenciamos el día 5 de la mañana, entró en formación a esa hora y rompió filas a las 2 de la tarde.

El hombre de la calle no vio más que su aspecto marcial durante cosas de dos horas y media.

Variante práctica para tanto esfuerzo, muy escasa, por no decir ninguna, en comparación con la mencionada más arriba, con la obtenida de las magníficas maniobras de 1943 y de otros actos análogos.

Y ya que nos hemos ocupado en este artículo de paradas y desfiles, en uno de los próximos hemos de ocuparnos con alguna mayor extensión del desfile llamado impecable que se celebró en Puebla en la que a fuerza de militares se reflejó, de las observaciones que nos ha sugerido.

EL CORRESPONSAL

**AMERICAN AIRLINES**

**Nueva York**

**WASHINGTON Y BOSTON**

Los "Flagships" American proporcionan diariamente servicio aéreo rápido y directo de Pasajeros y Aerocarga a N. York, Washington y Boston, así como a:

- FORT WORTH DALLAS MEMPHIS
- NASHVILLE BALTIMORE PHILADELPHIA
- Y Muchas Otras Ciudades

Oficina de Boletos: Avenida 5 de Mayo Núm. 18.

Reservaciones: Solicítelas por los Tels.: Enc. 18-09-07. Mex L79-35

Embarque por AEROCARGA American Airlines.

**AMERICAN AIRLINES System**

LA RUTA INTERNACIONAL DE LOS "FLAGSHIPS"

**RECUERDO DE OSWALDO**

(Sigue de la 3a. Pág.)

siempre hallamos en él una misma filosofía, la que la vida nos hace tragar con demasiada frecuencia: pero NO ESTOY DE ACUERDO con él.

xxx

Hablemos también de la "personalidad" de Baquero Andúez. Nos referimos, claro está, a lo que por "personalidad" entienden quienes creen que ella estriba sólo en el vestido, y en el vestido precisamente de buenos y finos y caros costureros. Nuestro hombre, de acuerdo con esa manera de pensar, no podría tener personalidad. Era demasiado desaliado para su persona física, menudita y nerviosa ya de sí, para preocuparse de esos menesteres. Sus problemas que resultaban al hombre y lo hacían ser huido de los compromisos y de las invitaciones, le impedieron además, satisfacer ciertos anhelos que seguramente tuvo que, detenidos por su propia situación, mantuvo siempre bajo la superficie de sus sentimientos.

En el próximo mes de junio se cumplirá el primer aniversario de su muerte. Un año doloroso para sus familiares pero al mismo tiempo un año para poner a prueba la solidez de su obra, que, distante y desaparecido ya su autor, podrá ser aguilada sin temor, que las pasiones, las pasiones frente al HOMBRE VIVO, puedan mancharla. Allí está ella pregonando el valor, el carácter y la personalidad de Baquero Andúez. Allí está ella espejando la recia y gestiva mano hermana que sus productos, o parte de ellos, vayan a aliviar las desazones que por su ausencia están pasando sus deudos inmediatos.

**Mil Biografías El Recuerdo...**

(Sigue de la 3a. Pág.)

Guerrero e Iturbide habían unido sus tropas, Ascencio libró el combate de Milpillitas contra el español Huber y las tropas de negros de Yermo, que habían permanecido fieles al virrey. En ese combate recibió Ascencio un machetazo que le cercenó la cabeza, la cual, llevada en la punta de una lanza, se exhibió en Cuernavaca. Murió este aguerrido defensor de la libertad, el 3 de junio de 1821.

(Sigue de la 3a. Pág.)

poético de todo autor que por aquellos años se dio a tomar en cuenta, ¡cuán poco habrán de forzarse sus acentos, cuando el marañal tiene realidad, para alcanzar la admirada meta de la más desolada desesperación!

Ahora, bien, igual que en Madama de Staël, en su "Corina" repetidamente se la misma tan alicionada se mostraba, el cielo del alma, la desesperación del corazón solitario, revestíanse, para Gertrudis, con las galas de la gloria más radiante y menos discutida. La atmósfera era propicia a las expansiones literarias femeninas, y más que por entonces flotaba, a modo de velo sutil, por toda la Europa civilizada, Apologista hubiese, Juan Nicasio Gallo, que de buena fe, creyó ver, en la desesperación de la Avellaneda, la sumisión a la moda del momento. Mas, hay acentos que no engañan; la aventura de Venecia desgarró realmente el pecho de Musset, y las cartas a don Ignacio de Cepeda, de cuyo "tono" no había tener noticia Juan Nicasio Gallo, han revelado la espontaneidad de los lamentos de Gertrudis.

Cual ella misma dijo: "la arrastraba su corazón", y no sabía de sentimientos, ni de términos, mesurados. Este fue, en ella, "el mal del alma", no el forjarse "en frío" dolores inventados. Y aquí la nota aguda, el día de aquel momento, el día de aquel momento, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "Cartas de la hueste poética", la Avellaneda, hasta ahí, no hablaba el mismo lenguaje que el de "ella". Bien fuese que su natural comedimiento de hombre de mundo se asustara de tanta vehemencia; bien, cual ella pensó, sin que se la pueda por esto tachar de inmodestia, que le contrariaba la idea de ir a la zaga de mujer tan famosa, enlazada, el hecho es que "él" aparece como antitesis de los delirios que a "ella", dentro del romántico por excelencia, no perdía nunca la cabeza, y obligó a la ciudad amante a ir convirtiéndose sus extremados suspiros en pláticas de tranquila amistad. Pero la esposa, en cambio, sobre darle, a esta pasión, todo su valor, y a mujer que hizo publicar a sus expensas, las "